

Las estructuras del honor

Un sistema de honor es un conjunto de principios o reglas que gobiernan a una comunidad basada en los ideales de lo que constituye una conducta honorable. Aquel que viola esta conducta puede ser sometido a diversas sanciones incluyendo la expulsión de la institución. Estos sistemas están integrados por pares aún cuando existan diferencias jerárquicas entre los mismos. La persona carente de honor se ve obligatoriamente excluida por sus pares (E. Gerding, 2000).

El arraigo de estas estructuras es tan fuerte que incluso los cambios sociales y culturales como son los flujos migratorios no impiden su mantenimiento. Diversos estudios sobre los cambios de comportamiento que han tenido al migrar poblaciones del Sur de los Estados Unidos hacia Norte, han comprobado el mantenimiento de las primitivas estructuras del honor. Más allá de un mayor grado de escolarización, de una mentalidad más abierta, sistemas legales más avanzados y efectivos. O incluso de los programas (sobre todo en los estados del Norte) que inciden directamente en intentar *reeducar* los sistemas de creencias que llevan al inevitable el uso de la violencia, los comportamientos siguen siendo muy parecidos a los que se mantenían en el Sur de los Estados Unidos en el siglo XIX.

Son las ciudades interiores del Norte, donde es más complicado llevar a cabo estas políticas activas y leyes más estrictas para con los comportamientos delictivos, donde los grupos de emigrantes sureños, acuciados por altas tasas de paro y planes educativos ineficaces, implantan sus estructuras de honor al *estilo del sur*. Son lugares como estos en donde la ley en muchos casos no llega, es cuestionada o simplemente ignorada, donde los códigos de honor resurgen para asignar los derechos de preferencia y dictar los principios de conducta.

Hoy en día, los sistemas de valores son vistos cada vez más como la excusa para insultar y una usar la violencia (lavar el honor) por la población blanca rural con escasos recursos económicos y por las personas de color pobres que viven en los núcleos urbanos. El honor es alimentado cada día en sitios donde la gente no confía en los tribunales, donde el sueño americano no llega, y donde la pobreza y la frustración reinan. Allí valores ancestrales siguen vigentes. Puede que la cultura del honor algún día se desvanezca, aunque ha demostrado lo peligrosa y arraigada que ha estado en los últimos trescientos años en la sociedad norteamericana (Edward L. Ayers, 1984).